

Leadership Conference of Women Religious
2024 Asamblea LCWR - Orlando, Florida
Bryan N. Massingale
Fordham University

Nuestro tiempo es sagrado:
Duelo por un nuevo comienzo

Es un placer estar con ustedes. Gracias por el privilegio de compartir algunas ideas sobre su tema en esta asamblea. Estar con ustedes me permite reconocer públicamente las muchas maneras en que me he beneficiado de los ministerios y amistades de las religiosas. Empezando por mis profesoras de primaria y secundaria, las Hermanas Educadoras de Notre Dame, las Franciscanas de Lake Drive y las Franciscanas de Layton Blvd. Franciscanas (sé que no son sus nombres formales, pero así es como las conocemos tanto yo como la gente de Milwaukee). También a las religiosas que me han acompañado como directoras de retiros o guías espirituales (las Hermanas Salvatorianas y, de nuevo, las de Layton Blvd.). También reconozco las maneras en que los miembros de la Conferencia Nacional de Hermanas Negras me han sostenido en amistad y oración. Iba a hacer una lista para agradecer a cada una, pero se hizo muy numerosa, además el riesgo de omitir a alguien lo hizo realmente imposible. Todo esto es para decir: Es una alegría y un privilegio para mí estar aquí con ustedes. Gracias por esta invitación.

Me dirijo a ustedes, hermanas mías, como un hermano. Como alguien que, como ustedes, ha sido atraído por Dios para responder a un fuego interior que nos impulsa a dedicar nuestras vidas al Reino de Dios. El "Reino de Dios". ¡Qué frase tan significativo! [Meditaré sobre ella más adelante en este discurso].

La pregunta principal que les planteo al contemplar el tema de "Nuestro tiempo es sagrado" es la siguiente: *¿Qué significa ser signo de esperanza valiente en un tiempo que no sabemos nombrar?* Lo que les ofrezco es más una reflexión que una tesis totalmente elaborada. Por tanto, es una invitación al diálogo y al discernimiento comunitario. Lo que ofrezco es fruto de mi propia oración contemplativa mientras nosotros -como nación, como sociedad global, y ustedes como líderes congregacionales- nos enfrentamos a un mundo y a una Iglesia en medio de transiciones y cambios sin precedentes.

La inspiración de mis reflexiones procede de un poema que puede resultarte familiar o no. Te invito a escuchar sus estrofas iniciales mientras movemos nuestras mentes, corazones y espíritus en este tiempo juntos (los énfasis son míos):

Por el momento
 Por John O'Donohue
 Cuando cerca del ocaso, la vida se ha agotado
 sin luz, y es demasiado pronto
 para que la mente de la noche haya oscurecido las cosas,

 Ningún lugar se parece a sí mismo, pérdida de contorno
 Hace que todo parezca extrañamente intermedio,
 Inseguro de lo que ha sido, o de lo que podría venir.

Bajo esta luz mortecina, incluso los árboles parecen carecer de fundamento.

En un rato será leve, pero nada
Aquí parece creer el alivio de la oscuridad.

Estás en este tiempo de interinidad
Donde todo parece retenido.

El camino que tomaste para llegar aquí se ha deslavado;
El camino a seguir sigue oculto para ti.

*"Lo viejo no es tan viejo como para haber muerto;
Lo nuevo es aún demasiado joven para nacer".*

No puedes reclamar nada;
En este lugar de crepúsculo,
Tus ojos están borrosos;
Y no hay espejo.

Quiero que nos detengamos en esta noción de estar en un tiempo intermedio, un tiempo indefinido, un tiempo sin nombre y por ahora innombrable. Podríamos usar otras palabras para describir este tiempo, palabras como "liminal" y "transicional". Son adecuadas, pero quizá se han vuelto demasiado familiares por su uso casual en nuestro discurso religioso y formativo. Tiempo intermedio. Tiempo intermedio. Tiempo intermedio. No se puede volver atrás, pero no se sabe dónde está el adelante. La experiencia es el colapso de la seguridad y la certeza en medio de lo desconocido y lo incognoscible.

En un discurso pronunciado en 2015 ante una conferencia nacional católica italiana, el Papa Francisco declaró: *"No vivimos una época de cambios, sino un cambio de época."* Una cosa es vivir en una época de cambios rápidos y trascendentales. Eso ya es bastante vertiginoso y desorientador. ¿Pero vivir en un cambio de era? ¿Vivir en la cúspide de formas exponencialmente diferentes de ser, pensar, vivir, rezar y hacer? Este es un desafío de un orden totalmente diferente. Es una época en la que "lo viejo no es lo bastante viejo para haber muerto, y lo nuevo es aún demasiado joven para nacer". Es un tiempo de ansiedad, un tiempo de miedo. Un tiempo de pérdidas. Un tiempo de duelo (a menudo no expresado). Y un tiempo para renunciar a lo viejo en aras de lo nuevo. (Más fácil decirlo que hacerlo). Una época que exige aventurarse con valentía en lo desconocido. Pero, ¿cómo?

Propongo "el tiempo intermedio" y "un cambio de era" como descripciones adecuadas del "ahora" en que vivimos. Expondré varios "signos de los tiempos", es decir, acontecimientos sísmicos o lugares de perturbación que ilustran cómo y dónde veo que se está produciendo un "cambio de época."

A continuación analizo la profunda ansiedad que motiva la ira, la violencia y el miedo que se apoderan de tantas personas en nuestra nación y en nuestro mundo. A continuación, esbozo cómo las profundas transiciones que atenazan a nuestra nación encuentran un paralelo en la dinámica de la vida religiosa contemporánea. A continuación, recurro a la tradición cristiana del lamento, como una forma de debatir lo que debe hacerse para afrontar mejor los graves desafíos que se nos plantean. Concluyo con la forma en que el lamento nos prepara para la

llegada de lo nuevo, y ofrezco una imagen final que podría inspirar nuestro pensamiento y nuestra oración mientras vivimos en este tiempo intermedio de cambio intenso y masivo. [Signos de los tiempos/cambio de época: A través de la lente del lugar donde nos reunimos \(Florida\)](#)

Nos reunimos en Orlando, FL. Es un epicentro de muchas de las profundas transiciones -un lugar de las perturbaciones- que estamos experimentando en nuestra nación. Aquí se presentan algunas de las tensiones más divisivas que nos afligen, síntomas de una sociedad y un mundo en pleno cambio de era:

- En junio de 2016, se produjo el peor acto de violencia contra la comunidad LGBTQ cuando un tirador masivo mató a 49 personas e hirió a 53 en la discoteca gay Pulse de Orlando. Este crimen de odio/atentado terrorista fue el acto de violencia más mortífero contra la comunidad LGBTQ en la historia de Estados Unidos. En ese momento, también fue el tiroteo masivo más mortífero del país perpetrado por un solo hombre armado, hasta que ese récord se rompió en Las Vegas en 2017. Crímenes de odio, atentados terroristas, violencia armada: son lacras que marcan nuestra vida en común, y que no han hecho más que acentuarse y volverse más mortíferas desde entonces. La violencia y el vitriolo contra las personas LGBTQ se evidencian aún más por las medidas de "No digas gay" presentes en este estado, medidas que prohíben a los maestros discutir temas gay o reconocer a los estudiantes LGBTQ. Nos reunimos en un estado en el que los padres de niños trans están abandonando o considerando seriamente abandonar el estado para asegurarse de que sus hijos reciben la atención de afirmación de género que necesitan para salvar sus vidas. Son "desplazados internos", terminología que solemos utilizar para los refugiados de guerra, no para nuestros propios ciudadanos.
- Nos reunimos en un estado en el que los profesores se enfrentan a graves limitaciones a la hora de enseñar historia veraz a sus alumnos. Florida es líder en la campaña contra la enseñanza a los alumnos de "lecciones que incomodarían a un estudiante por su raza". Pero debemos preguntarnos: "¿A qué alumnos? ¿A quién no hay que incomodar?". Se prioriza la comodidad de los estudiantes blancos, mientras se censuran las lecciones que enseñan el problemático compromiso de la nación y la complicidad blanca en el sufrimiento negro. Además, Florida lideró la renovación del examen de Colocación Avanzada en historia afroamericana, exigiendo específicamente cambios en la presentación de la historia de la esclavitud africana. Los políticos de Florida afirman que "la esclavitud fue buena para los negros", ya que enseñó a estos "emigrantes" habilidades útiles para conseguir un empleo remunerado.
- Nos reunimos en un estado que es epicentro de la ansiedad de la nación por la inmigración y su cambiante composición demográfica. Florida se encuentra entre los estados, como Texas, que transportan por la fuerza a solicitantes de asilo indocumentados a otras ciudades y estados (es decir, "azules"), como Nueva York e Illinois. Las mujeres, los niños y los hombres que huyen de la persecución y la violencia ven sus vidas aún más perturbadas cuando los dirigentes de Florida prohíben la entrada a estas personas, a las que nuestro discurso político considera chivos expiatorios: "invasores", "parásitos", "violadores" y "envenenadores de la sangre de la nación".
- Nos reunimos en un estado que está a la vanguardia de los esfuerzos por dismantelar y prohibir las iniciativas dirigidas a la diversidad, la equidad y la inclusión. Se están cerrando centros culturales en los campus universitarios del estado que apoyan a poblaciones históricamente marginadas. El sistema de la Universidad de Florida

"despidió a 13 miembros del personal a tiempo completo y a 15 miembros del profesorado encargados específicamente de llevar a cabo tareas de DEI". Los esfuerzos por recortar las iniciativas de captación y retención de estudiantes, administradores y miembros del profesorado infrarrepresentados avanzan no sólo aquí, sino en todo el país. Lo que vemos aquí en Florida también es cierto en Dakota del Norte, Texas, Alabama, Idaho, Indiana, Iowa, Kansas, Wyoming, Tennessee, y Carolina del Norte y Utah. Pero este retroceso en los esfuerzos demorados demasiado tiempo para reparar los errores del pasado no sólo tiene efectos personales en la composición de las comunidades universitarias. También tiene un efecto amedrentador sobre la expresión y la enseñanza, ya que la gente evita temas que puedan cruzar una línea o dar lugar a controversia. Muchos profesores de color rechazan puestos académicos en estos estados y/o buscan activamente trasladarse.¹

- Nos reunimos en Florida, uno de los estados más expuestos del país a la subida del mar y las tormentas costeras. "Con su baja topografía costera y sus 8.400 millas de litoral, gran parte de Florida y su población costera son vulnerables a los impactos de la subida del nivel del mar".² Se informa de que los científicos prevén que el tercio inferior de la península de Florida quedará bajo el agua en el año 2100, y algunas carreteras principales de los Cayos de Florida en 2050.³ Y sin embargo, los esfuerzos para responder a la realidad y a los trastornos humanos del cambio climático global se ven obstaculizados por la negación política. La legislatura de Florida aprobó una ley, que el gobernador ha firmado, que elimina el término "cambio climático" "de gran parte de la legislación estatal" y revierte las políticas que promueven la energía verde frente a los combustibles fósiles.⁴
- La negativa a reconocer la pandemia de Covid y sus efectos persistentes
- El apoyo a los esfuerzos por privar de derechos a los votantes de las minorías mediante la supresión de votantes y la delimitación agresiva de distritos electorales.

Con esta lista no pretendo "cargar" contra Florida, ni sólo recordar nuestra necesidad de ser solidarios con sus habitantes. Mi argumento es más profundo: Los acontecimientos, tendencias y tensiones que vemos aquí son un espejo o microcosmos de las tendencias que vemos en la nación y en nuestro mundo. La nación y el mundo están inmersos en un cambio masivo y desorientador. Crisis ecológicas, convulsiones en torno a una nueva concepción de la sexualidad, conflictos y antagonismos raciales, desplazamientos debidos a migraciones masivas: no son fenómenos exclusivos de Florida. Son signos fundamentales de la época y revelan algo indiscutible cuando los consideramos en conjunto. Vivimos un cambio de época, un nuevo tiempo, una nueva era. Un tiempo de ansiedad y fragilidad.

¹ Khorri Atkinson, "Colleges Risk Talent Loss with Pushback on Diversity Initiatives", *Bloomberg Law* (11 de julio de 2024). <https://apple.news/AMS9p18AbTJu8bQ41gzyuzA>

² Florida Climate Center, "Sea Level Rise and Coastal Risk", <https://climatecenter.fsu.edu/topics/sea-level-rise#:~:text=Florida%20is%20among%20the%20most,impacts%20of%20rising%20sea%20levels>.

³ Green Matters, "Florida Expected to Be Heavily Impacted by Rising sea levels", <https://www.greenmatters.com/weather-and-global-warming/when-will-florida-be-underwater#:~:text=Scientists%20expect%20the%20lower%20third,2060%2C%E2%80%9D%20The%20Guardian%20reported>.

⁴ Associated Press, "El cambio climático podría prácticamente desaparecer en Florida, al menos según la ley estatal", (30 de abril de 2024) <https://apnews.com/article/florida-desantis-climate-change-environment-a3bee6775476d6f3e00b8c6cd500a3b1>

Una mirada más profunda a la ansiedad colectiva: El miedo a la pérdida

Pero tenemos que ser más específicos y nombrar la causa de la fragilidad y la ansiedad del momento presente. Las transiciones profundas son tiempos de pérdida. Exploremos esta pérdida a través de una mirada más cercana a uno de los principales signos de la época, de hecho, podría decirse que uno que alimenta a todos los demás que he nombrado hasta ahora: el auge del nacionalismo cristiano blanco. No podemos entender el nacionalismo blanco -de hecho, el auge de los nacionalismos populistas en todo el mundo (por ejemplo, Hungría, Brasil, Polonia, Francia y Filipinas. En otras zonas, los conflictos étnicos hierven a fuego lento y a veces estallan en divisiones violentas, como en Sudán, Eritrea, Nigeria, por citar una lista no exhaustiva).

Los nacionalismos se caracterizan por la importancia exagerada de un intragrupo social, normalmente definido por criterios raciales o étnicos (por ejemplo, la lengua, la religión y el color de la piel). También están profundamente relacionados con las normas de género, como la masculinidad fuerte y asertiva (léase tóxica), la privatización de lo femenino y el rechazo virulento de las sexualidades no heteronormativas. Los grupos que difieren son vistos como amenazas a un orden social deseado marcado por una identidad supuestamente uniforme/normativa (por ejemplo, "europeo" frente a "musulmán", "cristiano blanco" frente a "socialista laico", "estadounidense de verdad" frente a inmigrante, puro frente a mixto). A estos forasteros se les presenta como amenazas para el orden y la estabilidad social, y se les acusa de arrebatar beneficios a los que se considera que tienen derecho por un mítico sentido de pertenencia.

En Estados Unidos, el nacionalismo cristiano blanco puede definirse como la convicción instintiva, visceral y no racional de que este país -sus espacios públicos, su historia y su cultura- pertenece a los cristianos blancos, y especialmente a los que son hombres heterosexuales, de un modo que no pertenece ni debe pertenecer a los demás.

Así pues, en nuestro país el auge del nacionalismo cristiano blanco no puede entenderse a menos que lo veamos como una respuesta a la ansiedad que despierta en muchos estadounidenses blancos el hecho de vivir en un entorno social y cultural fundamentalmente cambiante. El cambio demográfico indica un cambio en la identidad nacional. Por decirlo sin rodeos, ya no somos una "nación cristiana blanca", y muchos cristianos blancos están nerviosos y enfadados. Podemos ver una expresión de tales sentimientos en la reacción del influyente comentarista político Bill O'Reilly a los resultados de las elecciones de 2012. Tras conocerse que el presidente Obama había sido reelegido, O'Reilly se lamentó: "La demografía está cambiando. Ya no es un Estados Unidos tradicional. . . . El establishment blanco es ahora una minoría".⁵

Las palabras y la perspicacia de O'Reilly son muy importantes, ya que nos llevan a lo que es una dinámica central en funcionamiento en nuestro mundo. Mientras vivimos un cambio de era, una época de transición decisiva, lo que muchos sienten es una profunda sensación de *pérdida*. Se sienten desarraigados, a la deriva en una tormenta de lo desconocido. En un trabajo anterior, describí esto como una sensación de "choque cultural". El choque cultural describe la ansiedad que uno experimenta cuando se encuentra en un entorno desconocido, extranjero o extraño, donde las normas sociales, las costumbres y las expectativas son diferentes de lo que uno espera

⁵ Como se dijo en FOX News, el 6 de noviembre de 2012.

como "normal". Y uno no sabe cómo actuar, vivir, pensar, rezar o ser en esta nueva situación. Porque la cultura configura nuestra identidad y nuestra autocomprensión. Cuando el choque cultural se produce en el propio hogar, en la propia nación -en la propia congregación, pero eso lo veremos más adelante-, se experimenta como una amenaza existencial que socava la propia identidad y los cimientos sobre los que algunos creen que se construyó el país (por ejemplo, como una nación cristiana blanca, o una nación en la que Dios pretendía que los cristianos blancos prosperaran y prosperaran).

El nacionalismo es el anhelo de un mundo perdido, un mundo en peligro, una utopía mítica - "Make America Great *Again*"- y la preservación de esta "utopía" mediante la afirmación agresiva del dominio de los "verdaderos estadounidenses". En resumen, se trata de una estrategia equivocada para hacer frente a una pérdida insondable en medio de un cambio que hace girar la mente y desgarrar el alma.

El biblista Walter Brueggemann lo describe con perspicacia: "Nosotros, un cierto 'nosotros', hemos perdido la capacidad de mantener 'nuestro tipo de América' que está poblada únicamente por vecinos blancos, dirigida por varones, limitada a heterosexuales. . . . Esa pérdida que afecta a todas las dimensiones de nuestra vida en común es demasiado dolorosa para reconocerla".⁶

Pero a continuación describe, casi proféticamente, las consecuencias de que esa pérdida no se reconozca, no se procese y yo diría que no se llore: "La tristeza por la pérdida no expresada, no asumida y no reconocida (a) se convierte en violencia y (b) impide el movimiento hacia una nueva posibilidad".⁷

O como expresa esta verdad el poeta gay negro Joseph Beam: "La ira no desahogada se convierte en dolor, el dolor no expresado se convierte en rabia, la rabia liberada se convierte en violencia".⁸

Sin duelo, sin lamento, el dolor y la desorientación de un cambio cultural sísmico se convierten en rabia y estallan en ira. La tristeza por la pérdida que no se expresa ni se nombra se traduce en falta de hospitalidad, venganza y crueldad. No es demasiado sugerir que las protestas de la extrema derecha en Charlottesville; las masacres racistas en Charleston (SC) y Buffalo (NY); la ruptura de los lazos familiares cuando se separa a los hijos de los refugiados marrones; la violencia colectiva del 6 de enero; las amenazas de violencia política que un candidato importante sigue manteniendo sobre la cabeza de la nación; el aumento exponencial de los crímenes de odio antisemitas y antimusulmanes; y la afirmación del autor del Proyecto 2025 de que será una "revolución no violenta, si la izquierda permite que lo sea": todas ellas son expresiones de una pérdida de privilegio racial y de heterosexualidad cristiana blanca normativa que rara vez se deja de nombrar y, por tanto, no se llora.

Pero aún más, Brueggeman sugiere, y yo estoy de acuerdo, que no podemos abrazar la nueva era que está amaneciendo, o luchando por nacer, hasta que y a menos que la pérdida que tantos sienten pueda ser nombrada, llorada y lamentada. "La tristeza por la pérdida no reconocida...

⁶ Walter Brueggemann, *Realidad, dolor, esperanza: Tres tareas proféticas urgentes* (Eerdmans, 2014) 80-81.

⁷ Walter Brueggeman, *Realidad, dolor, esperanza: Tres tareas proféticas urgentes* (Eerdmans, 2014) 82.

⁸ Joseph Beam, "De hermano a hermano: Words from the Heart", en *In the Life: A Black Gay Anthology*, ed. Joseph Beam (Alyson Publications, 1986) 233.

impide el movimiento hacia una nueva posibilidad". Vivimos en una época de pérdidas no expresadas y no lloradas.

Paralelismos entre la vida religiosa y la vida de sus congregaciones

No les sorprenderá que sugiera que la vida religiosa está atravesando una época de intenso "choque cultural". Los religiosos profesos, tanto mujeres como hombres, están viviendo un "tiempo intermedio" en el que "lo viejo no es lo bastante viejo para haber muerto; lo nuevo es todavía demasiado joven para nacer." Ustedes lo saben mejor que yo. Muchos han reutilizado o vendido casas matrices y lugares de fundación cargados de preciosos recuerdos y significado. Algunos están experimentando los retos de tender puentes culturales a medida que las comunidades fundadas por europeos blancos se vuelven más verdaderamente globales en su membresía y liderazgo. Muchos institutos religiosos se enfrentan a la realidad de que hay menos hermanas con la energía y la capacidad necesarias para dirigir eficazmente la congregación. Algunos están discerniendo formas alternativas de gobierno. Muchos han suspendido sus ministerios vocacionales y programas de formación para aceptar nuevos miembros. Han abrazado un movimiento hacia la "finalización".

Todo esto no son más que los signos externos de un cambio sísmico más profundo, un cambio de época, que se está produciendo en la vida religiosa. Sí, las hermanas más jóvenes están entusiasmadas con las posibilidades de lo que la vida religiosa puede presenciar en el futuro.⁹ Pero incluso entonces, no se puede negar que su futuro será muy diferente de lo que es ahora. La vida religiosa, también, está en un "tiempo intermedio", un "cambio de era" que es más perturbador que un mero tiempo de cambio.

Son realidades difíciles de afrontar y discutir, y mucho más de aceptar. Al igual que ocurre con nuestra nación y nuestro mundo, la profundidad vertiginosa y desorientadora de los cambios engendra emociones fuertes y encontradas. Algunos de ustedes, estoy seguro, han afrontado la situación con un sentimiento de "bueno, es inevitable así que sigamos adelante". Otros lo afrontan con más gracia contemplativa y aceptación.¹⁰ Pero en cualquier caso, la pérdida no expresada se convierte en fuente de ira, depresión, falta de hospitalidad y percepción de lo nuevo como amenaza, no como regalo.

Vivimos un cambio de época, un tiempo nuevo, una nueva era, que aún no tiene nombre ni sabe cómo nombrarse a sí misma. La nuestra es una época de ansiedad y fragilidad. Una fragilidad experimentada personal, interpersonal, social y culturalmente. Una ansiedad por las corrientes actuales e inminentes de cambio trascendental y el miedo a que la realidad -a que nosotros nunca vuelva a ser la misma.

El Papa Francisco, en un discurso pronunciado ante religiosos profesos en Mozambique, describió con acierto el reto y la llamada a los que nos enfrentamos en este tiempo intermedio:

⁹ "En un nuevo libro, hermanas más jóvenes escriben sobre la vida religiosa del presente", *National Catholic Reporter* (5 de febrero de 2018): <https://www.globalsistersreport.org/news/trends/new-book-younger-sisters-write-about-religious-life-present-51791>; "Giving Voice National Gathering nurtures seeds of hope and joy", (*National Catholic Reporter* (12 de julio de 2024): <https://www.globalsistersreport.org/columns/giving-voice-national-gathering-nurtures-seeds-hope-and-joy>).

¹⁰ "LCWR members discuss stark reality of future leadership in religious life", *National Catholic Reporter* (11 de agosto de 2023): <https://www.globalsistersreport.org/news/lcwr-members-discuss-stark-reality-future-leadership-religious-life>.

"Nos guste o no, estamos llamados a afrontar la realidad tal como es. Los tiempos cambian y tenemos que darnos cuenta de que a menudo no sabemos encontrar nuestro lugar en los nuevos escenarios: seguimos soñando con los 'puerros de Egipto' (Núm 11,5), olvidando que la tierra prometida está delante de nosotros, no detrás, y en nuestro lamento por los tiempos pasados, nos estamos convirtiendo en piedra".¹¹

Lo que sugiero es que si las religiosas, y la vida religiosa en general, han de ser solidarias con el "ahora" de este momento -si de verdad este tiempo ha de ser santo- debe ser una solidaridad en el dolor, en la pérdida, en el lamento, ya que todos vivimos en esta época de cambio exponencial, en este tiempo intermedio, en esta era de ansiedad que tan a menudo provoca inhospitalidad, venganza, mezquindad y crueldad. Negarse a lamentarse es una forma de privilegio y de evasión. Lo que nos une a todos los presentes en esta sala con el mundo en el que vivimos es la necesidad de lamentar y llorar la pérdida de lo familiar.

Lamento por lo nuevo: La sabiduría de nuestra tradición

"Lamento: verbo: lamentarse en voz alta: gemir; expresar dolor, duelo o pesar de forma demostrativa; sustantivo: un grito de pena o queja o agonía. Sinónimos: afligirse, lamentarse, deplorar; gemir y quejarse". (Diccionario Merriam-Webster app)

Dorothele Sölle, teóloga alemana, al considerar el reto de atravesar la insensibilidad de la indiferencia ante la difícil situación de los que sufren la injusticia, escribe:

Si las personas no han de permanecer inmutables en el sufrimiento, si no han de ser ciegas y sordas al dolor de los demás... entonces una de las cosas que necesitan es un lenguaje.¹²

Uno de esos lenguajes presentes en nuestra tradición de fe es el del lamento. El lamento es una respuesta profunda al sufrimiento, que nace del reconocimiento de su dura realidad y supone "simplemente ser sincero, evitar la negación (que podría ser tan fácil) y admitir el dolor y el horror del sufrimiento. . . . Expresamos nuestro dolor en el lamento [gritando] [lo que] nos permite afligirnos".¹³

El lamento parece ser un fenómeno humano universal. Personas de todas las culturas, lugares y épocas han respondido al sufrimiento con expresiones de dolor y protesta.

Los lamentos son gritos de angustia e indignación; gemidos de profundo dolor y pena; expresiones de profunda protesta y justa indignación ante la injusticia; lamentos de luto y tristeza ante un sufrimiento insoportable. La lamentación es un grito de angustia absoluta y de protesta apasionada ante el estado del mundo y su quebrantamiento. Los lamentos nombran el dolor presente; reconocen sin rodeos que la vida y las relaciones han ido terriblemente mal. Son inciviles, estridentes, duros y desgarradores. Son interrupciones profundas y reclaman atención. Los lamentos perforan los callos de la insensibilidad, el cinismo, la indiferencia y la negación.

¹¹ Papa Francisco, "Discurso a los sacerdotes y religiosos de Mozambique", (5 de septiembre de 2019).

¹² Citado en Denise M. Ackermann, *After the Locust: Cartas desde un paisaje de fe* (Wm. B. Eerdmans, 2003) 108.

¹³ Kenneth R. Overberg, *Ética y sida: Compassion and Justice in a Global Crisis* (Rowman and Littlefield, 2006) 152.

El lamento no acepta el statu quo. Lament exige un cambio.

Estas protestas cargadas de emoción ante el sufrimiento y la injusticia son parte principal de la oración de Israel y de nuestra herencia de fe. Walter Brueggemann señala que los lamentos y gritos de angustia personal y comunitaria constituyen un tercio del Libro de los Salmos. Llega a la conclusión de que los lamentos de los hebreos eran ejercicios de "enorme *descaro*" y escribe: "Israel no dudó en dar plena voz a su miedo, su ira y su consternación, que están palpablemente presentes en la vida y en el habla."¹⁴ La teóloga sudafricana Denise Ackermann se hace eco de estos sentimientos tras su redescubrimiento de esta respuesta escritural a la injusticia y sus daños:

Estos pueblos antiguos simplemente se negaban a conformarse con las cosas tal y como eran. Creían que Dios podía, debía y, de hecho, haría algo para cambiar las circunstancias insoportables. Su lamento era sincero, intenso, enérgico y sin miedo. Se quejaban, se lamentaban, lloraban, entonaban endechas y maldecían. Asaltaron los oídos de Dios, creyendo que podían retorcer la mano de Dios e insistiendo en que sus peticiones fueran tomadas tan en serio que, al hacerlo, Dios se pusiera en peligro. . . . He encontrado un lenguaje que es honesto, que no elude nombrar lo innombrable, que no se acuesta ante el sufrimiento ni se aleja de Dios.¹⁵

Protestamos contra la "normalización de la violencia racista". Declaramos: "¡Esto no está bien! ¡Esto no es justo! Esto no debe ser así". Cuando nos lamentamos, cuando nos afligimos, cuando lloramos, declaramos: "¡Este dolor no debe ser!"

El mundo no es como debería ser. El lamento es un rechazo a conformarse con el statu quo. [Es un rechazo a estar en paz con la forma en que es el mundo. Es un rechazo estridente de la complacencia. Y exige a los espectadores: "No te conformarás con cómo son las cosas. Me niego a que seas insensible a lo que está pasando. Seréis testigos de mi angustia, mi indignación, mi dolor. Y responderéis y responderéis"].

En palabras más académicas de la académica y activista negra Chanequa Walker-Barnes: el lamento funciona como una confrontación que proclama la verdad, exige justicia y responsabilidad, y deja al descubierto las heridas de la injusticia y el sufrimiento.¹⁶

[El lamento es un duelo que llora y protesta y exige que se diga la verdad apasionadamente. El lamento nombra con veracidad los miedos que nos mantienen a tantos de nosotros atados y como rehenes. El lamento nombra el falso privilegio que ha servido a muy pocos a expensas de muchos]. El lamento nos ayuda a llorar la muerte de un mundo que nos ha beneficiado a "nosotros" a expensas de "ellos". El lamento nos llama a nombrar nuestra propia complicidad, a veces inconsciente y a veces con aprobación, en un statu quo que preservó un mundo que funcionaba para "nosotros", incluso cuando sospechábamos, tal vez vagamente, que no funcionaba para todos.

¹⁴ Walter Brueggemann, *Una introducción al Antiguo Testamento: The Canon and Christian Imagination* (Westminster John Knox: 2003) 280-291.

¹⁵ Ackermann, *Después de las langostas*, 112.

¹⁶ Chanequa Walker-Barnes, *Traigo las voces de mi pueblo: A Womanist Vision for Racial Reconciliation* (Eerdmans Publishing, 2019).

Lamento reconoce los temores de la clase trabajadora blanca, que se siente engañada y aprovechada. Pero también denuncia los chivos expiatorios que hacen a los inmigrantes y a los negros falsamente responsables de su difícil situación. El lamento lamenta la devastación que hemos causado a la tierra, nuestra "casa común". Y al nombrar las consecuencias de esa devastación, y nuestra responsabilidad y complicidad en ella, nos prepara para los costosos cambios que deben producirse para la supervivencia humana.

El lamento nombra el heterosexismo que está profundamente arraigado en nuestras tradiciones eclesiásticas y que silencia y daña a tantos que aman y viven de forma diferente. Lamenta el miedo y la pérdida de vidas que amenazan a tantas personas LGBTQ. El lamento declara: "Esto no está bien. Esta no es la intención ni la visión de Dios". Y así nos prepara para una nueva era más coherente con el sueño de Dios para la humanidad.

El lamento, pues, transforma a los espectadores en testigos. Nos desafía a unirnos a la protesta, es decir, a convertirnos también en agraviados (es decir, a unirnos al dolor). El lamento perfora la insensibilidad social que nos mantiene insensibilizados ante lo que es tan obvio para los demás, para ver y oír el mundo de formas inquietantes que sacuden nuestra conciencia y perturban nuestra comodidad.

PERO -y esto es clave- el lamento se convierte en el prelude de la acción y el cambio. Como ha señalado Brueggeman, el dolor no expresado impide la aceptación de lo nuevo. Sin lamentarse por el pasado, lo nuevo sólo se recibe como una amenaza. Llorar y lamentar la pérdida del presente nos prepara para la llegada de lo nuevo. El lamento nos permite acoger la llegada de lo nuevo como un don, no como una amenaza. Paradójicamente, el lamento prepara el camino para nuevos comienzos.

Soñar de nuevo: ¿Qué legado dejará?

Llevo mucho tiempo enamorado del poder de la imaginación humana, especialmente de la imaginación de los despreciados, menospreciados y estigmatizados. Me inspira cómo, a pesar de todo lo que ellos -que nosotros- han pasado y siguen pasando, la gente sueña con mundos nuevos. Persistimos en la esperanza de que la realidad no sólo debería ser -sino que será- otra de lo que es. Permítanme concretarlo en la siguiente historia:

Una de mis posesiones más preciadas es un enorme diccionario encuadernado en cuero negro y dorado que me regaló mi abuela para mi graduación de 8th grado: *El Nuevo Diccionario Enciclopédico Webster de la Lengua Inglesa*. Contiene más de 973 páginas de definiciones, con otras 500 páginas de material de referencia, incluyendo cómo escribir una carta al presidente de los Estados Unidos. ¿Por qué iba una abuela a hacer semejante regalo a un chico de 14 años que vive en el centro de Milwaukee? Su respuesta: "Porque algún día lo necesitará".

"Porque algún día..." Esa es la esencia de la imaginación negra. Mi abuela no deliraba. No vivía negando la realidad, el hecho de que mis hermanos y yo llamáramos burlescamente a la tienda de nuestro barrio "ratas y cucarachas incorporadas". Su don fue una visión, un acto de esperanza. Fue un sueño, una esperanza, un recordatorio de que el barrio, con sus drogas, su violencia y su tienda de la esquina infestada de roedores y productos sobrevaluados, no definía

ni limitaba lo que yo podía llegar a ser. Su don era conjurar la imaginación. Mi abuela soñaba siendo negra. Soñaba con un futuro que era un regalo, no una amenaza.

Soñar asevera el rechazo a limitarnos solamente a las opciones que se nos ofrecen. Soñar es una firme declaración de "¡nada de lo anterior!". Soñar es negarse a verse limitado por las pruebas que tenemos frente a nosotros. Soñar es negarse a vivir dentro de los límites del statu quo. Al soñar, trascendemos el horizonte del presente y habitamos, aunque sea brevemente, en la tierra de las posibilidades. Imaginamos una alternativa, una nueva forma de ser, que puede, si se alimenta, convertirnos en agentes transformadores de y para una nueva creación.

Soñamos inspirados por nuestra fe. Soñamos con las palabras de Jesús: "La paz es mi regalo para ustedes". Paz. Probablemente utilizó la palabra hebrea *shalom*, que significa mucho más que "paz". Significa plenitud y realización, un mundo en el que a nadie, a **nadie**, le falte lo necesario para una vida abundante. Un mundo en el que a nadie le falte nada por motivos de raza, color, credo, acento, idioma o a causa de la persona a quién ama, cómo la ama y cómo busca el amor.

¿Qué significa esto para las religiosas? Sugiero varias cosas:

- 1) Necesitamos que sigan lamentando y lamentándose por nuestro mundo quebrantado. Y que permitan que su dolor inspire acciones para conseguir un país más justo. Específicamente, tras los peligros del nacionalismo cristiano blanco y la fragilidad de la democracia, les invito a que consideren la posibilidad de trabajar en las elecciones, ser observadoras electorales y capellanes electorales en las elecciones de noviembre. Su presencia es un testimonio del dolor de un nuevo mundo que está naciendo, y un testimonio de que este mundo debe ser uno en el que todos puedan florecer en *shalom*, como la intención de Dios.
- 2) Necesitamos que nos enseñen a nosotros, la Iglesia, y especialmente a los estadounidenses blancos, cómo llorar la muerte de un mundo que debe terminar para que pueda llegar el nuevo Reino de Dios. Del mismo modo que nos han ofrecido nuevos modelos de liderazgo y nuevos modelos para afrontar los conflictos eclesiales, ahora les pedimos que nos enseñen a participar en el duelo público.¹⁷ Lo hacen al comprometerte con nuevas formas de vida religiosa que no son las mismas del pasado. ¿Cómo podemos hacer un duelo saludable que nos permita acoger lo nuevo como un don y no como una amenaza? ¿Pueden ustedes enseñarnos a movernos con gracia hacia lo nuevo?
- 3) Para que ésta sea una última sugerencia más concreta, les invito a reflexionar y contemplar: Mientras sueña durante este tiempo intermedio, y contemplan un futuro en el que quizá no estarán, ¿qué legado dejarán "porque algún día podríamos necesitarlo"? Mi abuela no sabía cómo utilizaría yo este diccionario. Pero me lo dio convencida de que algún día lo necesitaría. Por eso conservo ese diccionario enorme y grueso, aunque ya casi nunca lo uso para el fin previsto. Todo lo que contiene lo encuentro ahora más fácilmente en Google o preguntándole a Siri. Lo conservo como un recuerdo siempre presente de aquellos que se atrevieron a soñar y que, mediante sus sueños, aportaron algo nuevo al mundo. Me anima a seguir soñando. Me anima a no conformarme con el status quo. Ni a sentir temor ante lo nuevo.

¹⁷ Annmarie Sanders, IHM (ed.), *Por muy larga que sea la noche: Making Meaning in a Time of Crisis. A Spiritual Journey of the Leadership Conference of Women Religious (LCWR)* (2018).

¿Qué nos dejarán, pues, para el futuro? De la abundancia de sus carismas, sabiduría y experiencias colectivas, ¿qué regalo nos legarán con la convicción de que "algún día lo necesitaremos"? ¿Qué sabiduría posees que dejarás para cuando ya no estés? Esto no es macabro ni morboso. No es un "legado" en el sentido de "no olvides que estuvimos aquí". Legado es aquí un acto de generosidad y de fe profunda. Dejar un legado para que otros lo utilicen, en formas que quizá no puedas prever, es un acto de apertura generosa a la nueva era que lucha por nacer. Ofrece un testimonio concreto de cómo acoger lo nuevo como un don, y no como una amenaza. ¿Qué "diccionario" le darás al futuro para que lo use como quiera "porque algún día lo necesitará"?

A la luz de soñar siendo negro, les invito y les insto: Duélanse. Lamenten. Atrévanse a soñar. A soñar valientemente. A soñar con audacia. A soñar subversivamente. Porque frente a la guerra, la catástrofe medioambiental, los nacionalismos xenófobos, la histeria anti-queer y la violencia anti-negra, no necesitamos menos esperanza imaginativa. Necesitamos *más*. Necesitamos *más*.

Cuando gran parte de la vida parece estar al borde del precipicio, cuando vivimos tiempos de vulnerabilidad sanitaria, agitación política, división social y precariedad ecológica, necesitamos cultivar prácticas de crítica que estén vinculadas a discursos de esperanza. La necesidad de provocar visiones, mantener sueños y motivar imaginaciones es más, no menos, urgente. Estamos invitados -convocados- a sintonizar y atender al reino del Espíritu.

Terminemos con la conclusión del poema de O'Donohue, "For the Interim Time", con sus exhortaciones finales y palabras de esperanza (la cursiva es mía):

En la medida de lo posible, mantén la confianza
 No permitas que la confusión te dilapide
 Esta llamada que está aflojando
 Tus raíces en tierra falsa,
 Para que seas libre
 De todo lo que has superado.

Lo que se transfigura aquí es tu mente,
Y es difícil y lento convertirse en algo nuevo.
 Cuanto más fielmente puedas aguantar aquí,
 Cuanto más refinado sea tu corazón
Para tu llegada a un nuevo amanecer.

NOTAS y RECORTES:

Necesitamos que nos muestren, que nos den testimonio público, de cómo afligirse, lamentarse, llorar. Para llorar la pérdida de un mundo que realmente debemos dejar ir. Por el bien de lo nuevo, lo justo, lo verdadero.

Pero no quedarnos ahí, ni paralizarnos.

Estar abiertos a lo nuevo. Invitación a considerar el legado, el don. ¿Qué regalo dejarán, con la convicción de que "algún día podríamos necesitarlo"?

Mi abuela y su regalo de graduación por mi octavo grado : un diccionario.